

Texto: Juan 3, 14-21. Cuaresma 4 B
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez.
Música: Haendel. Adagio e staccato.

Los textos a veces un tanto complicados y llenos de expresiones que nos pueden resultar difíciles, nos conducen a un mensaje luminoso y determinante:

Dios es como lo hemos conocido en Jesús.

Hoy deberíamos dedicar un tiempo a la acción de gracias por el conocimiento de Dios.

Situarnos en presencia de Dios y sentirnos bien, con gran alivio.

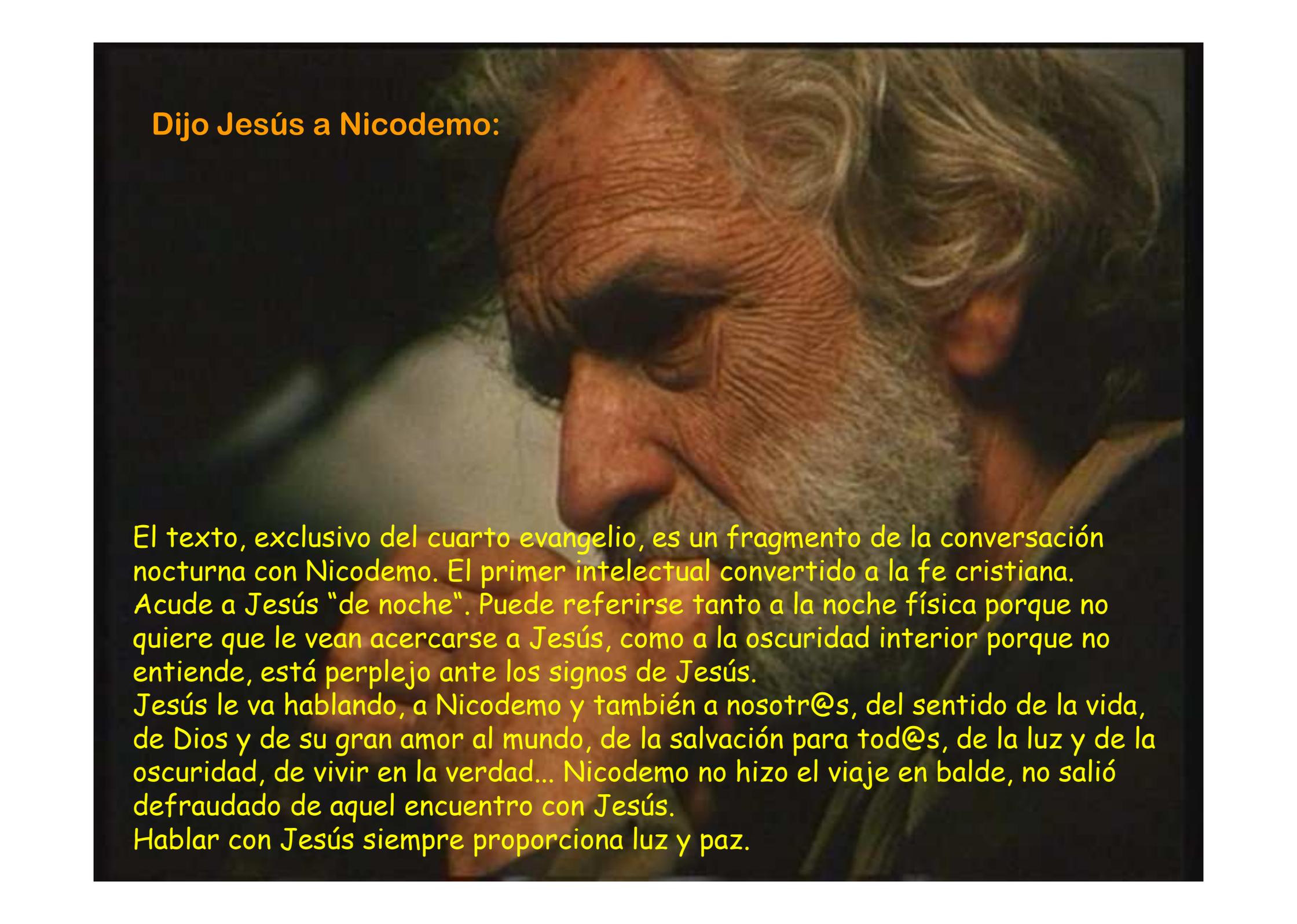
Y dar gracias al Padre por Jesús.

Sin él no habríamos llegado a entender a Dios, ni a sentirnos hijos queridos.

Nuestra vida estaría todavía enzarzada en culpas y méritos, en miedos y castigos.

Jesús es el que nos ha liberado de todo.

José Enrique Ruiz de Galarreta

A close-up photograph of an elderly man with a full white beard and hair, looking downwards with a contemplative expression. The lighting is soft, highlighting the texture of his skin and the details of his beard.

Dijo Jesús a Nicodemo:

El texto, exclusivo del cuarto evangelio, es un fragmento de la conversación nocturna con Nicodemo. El primer intelectual convertido a la fe cristiana. Acude a Jesús "de noche". Puede referirse tanto a la noche física porque no quiere que le vean acercarse a Jesús, como a la oscuridad interior porque no entiende, está perplejo ante los signos de Jesús.

Jesús le va hablando, a Nicodemo y también a nosotr@s, del sentido de la vida, de Dios y de su gran amor al mundo, de la salvación para tod@s, de la luz y de la oscuridad, de vivir en la verdad... Nicodemo no hizo el viaje en balde, no salió defraudado de aquel encuentro con Jesús.

Hablar con Jesús siempre proporciona luz y paz.

¹⁴ Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, ¹⁵ para que todo el que crea en él tenga vida eterna. ¹⁶Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.



El amor de Jesús, su vida, su entrega, son la norma y el ejemplo para que el ser humano alcance su plenitud. Lo que sana y da vida es el amor. Lo que salva es la vida impulsada por el amor a los demás.

Crear es la respuesta al inmenso amor de Dios. La reciprocidad del amor.

Cada gesto, cada palabra de Jesús manifiesta cómo es Dios. La fe supone acoger ese amor que nos libera de toda opresión, que nos da -desde hoy, desde ahora- la vida eterna.

17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él.

El amor de Dios es universal, alcanza a toda la humanidad. El propósito de su amor es que el mundo, y cada ser humano, tenga vida digna, libre y feliz.

Dios no es quien castiga nuestros errores, sino el que nos libra de ellos.

No deja de ser Salvador-Liberador para convertirse en juez, al estilo de nuestra mentalidad jurídica.

Si creemos que el centro de nuestra fe no es el juicio, el castigo, el miedo, la condenación; si sabemos y creemos que el centro de nuestra fe es que Dios, en Jesús y por Jesús, crea, libera, salva de todo lo que impide ser feliz..., a toda la humanidad.

¿No deberíamos creerlo de verdad, repetirlo y escucharlo más veces y con más convencimiento y claridad?

18 El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios. 19 El motivo de esta condenación está en que la luz vino al mundo, y los ser humanos prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal.



Creer no es un concepto o una doctrina, es un acto de confianza y de amor. Jesús no condena a nadie ni deja de amar y de creer en las personas. Quien no quiere creer se "condena" a no disfrutar de la suerte y la alegría que supone creer. La fe y la increencia son temas recurrentes en el cuarto evangelio. Jesús nos invita a ser "hijas e hijos de la luz" en nuestra vida, viviendo y practicando, como él, las obras de la luz: el amor, la fraternidad, la lucha contra la injusticia... Una humanidad justa y feliz sólo es posible basada en la bondad y en el amor, no en la ley, el masoquismo, el egoísmo, la culpa, el miedo...

²⁰ Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto. ²¹ Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que todo lo que él hace está inspirado por Dios.

Hacemos mal en acudir a las velas cuando resplandece la luz del sol.

José Enrique Ruiz de Galarreta

Nuestras obras revelan nuestro amor por la Luz, nuestra fe en Jesús. No hay luz más poderosa que la del ser humano que contagia, con sus palabras y con su vida, bondad, alegría y amabilidad, solidaridad... Como Jesús. Esta explicación teológica del evangelista nos repite que Jesús revela a un Dios que es Padre/Madre, la mejor Noticia, la respuesta a lo que más deseamos: luz, vida, liberación, ternura, acogida, compasión, amor gratuito e incondicional... Mirando a Jesús sabemos cómo es su Dios.

AMOR DE DIOS

Todo lo que me rodea es el amor de Dios visible.
Su amor ha tomado esta forma de lago,
de hierba, de brisa, de luz...
Todo está dispuesto por Dios para mí.
Cada imagen delante de mis ojos
es su Amor siempre presente...

Ernesto Cardenal